La incertidumbre, el desconcierto y el mal manejo por parte del Estado ante la situación que se vive en el país y el mundo es sin duda un panorama que ha venido a afectar a la sociedad salvadoreña. Un escenario que nadie esperaba y para el que no estábamos preparados. Una nueva realidad, con la que poco a poco estamos aprendiendo a convivir, desde mi punto de vista y enfocándonos en el liderazgo, este cumple un papel fundamental, pues como bien menciona el Capitulo I “Liderazgo Gerencial” del libro “Habilidades Directivas para un nuevo management”, un líder es quien impulsa transformaciones, alguien que despierta, orienta, integra, conduce y guía personas, al no encontrarse preparado y no enfrentar y adaptarse de una forma correcta ante los diversos cambios que se viven día con día, se produce un efecto cadena, que afecta en todos los niveles organizativos, el cual es difícil de romper.

Considero que las empresas salvadoreñas no están preparadas para manejar dicho estrés, encontrándose en un entorno tan cambiante e incierto y no enfocando esfuerzos en monitorear, mantenerse informados y preocuparse por la realidad de cada colaborador, es difícil (por no decir imposible) empatizar y saber manejar la realidad que vive cada uno de una forma adecuada, implementando programas, estrategias y planes de mejora enfocados en la salud de sus colaboradores. A esto sumándole la situación y el Entorno Político Económico por el que cursamos, no solamente son los colaboradores los que viven en un entorno incierto, también los mismos líderes y dueños de negocios se desarrollan y mueven en una situación de desorden y desorganización, poderes de Estado en desacuerdo y manejo de crisis que deja mucho que desear; Todo lo anterior afectando y generando el efecto cadena antes mencionado. Pues al no sentirse seguros, los líderes transmitirán ese estrés a sus colaboradores y estos a su vez lo llevarán a sus hogares.

Otro factor crítico es lo difícil para nuestra cultura salvadoreña, sobre todo los líderes mayores el hecho de reinventarse, de pasar a la era digital y de cambiar por completo la forma en la que operan y se comunican con su público.

Por supuesto hay excepciones, empresas que han sabido reinventarse, han estado acompañando a cada colaborador y han desempeñado un papel fundamental para conseguir ese equilibrio emocional tan necesario en estos tiempos por los que transcurrimos, mencionando un ejemplo sencillo encontramos nuestra querida UCA, dentro de las tácticas desarrolladas y con el fin de apoyar a sus colaboradores y estudiantes han aperturado un programa de ejercicios gratuitos, a través del Centro Polideportivo, ofreciendo ramas como Karate Alternativo, HIIT y Gimnasio virtual en casa, esto acompañado de un plan de alimentación y charlas de seguimiento para mantener activos y tomando el ejercicio como herramienta para lidiar con el tan famoso estrés.

Dentro de la organización en la que trabajo ha sido todo lo contrario, ha habido muy poca comunicación, un interés nulo a reinventarse y a preocuparse por la salud de sus públicos tanto internos como externos. Incluso dentro de las reuniones (muy pocas) los jefes se discuten entre ellos y se enfocan por completo al área financiera, generando miedo a sus colaboradores.

1. En su opinión, ¿Las empresas­­ salvadoreña­s están preparadas para manejar el estrés de sus trabajadores a consecuencia del COVID-19?

2. ¿En su trabajo, sus jefes o jefe inmediato ha tomado medidas para reducir los niveles de estrés generados por su carga laboral?

­